



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO Á «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

AÑO I.—Valencia 26 de Julio de 1874.—Núm. 21. (2.^a hoja.)

SALVADOR SANCHEZ (a) Frascuelo.

En uno de los pueblecitos de la fértil vega de Granada nació *Frascuelo* el año 1844, y de muy corta edad pasó á Madrid, donde desde los doce años se distinguió por su afición á las lides taurómacas en las novilladas. El banderillero *Muniz* fué su protector y maestro, entrando á formar parte despues de la cuadrilla de *Cayetano Sanz*. En 1868 obtuvo la alternativa, siendo el célebre *Cúchares* el que se la dió, y desde el primer día se distinguió por su deseo de adelantar en el arte, habiendo conseguido alcanzar ya uno de los primeros puestos entre los mas reputados maestros.

REVISTA DE TOROS.

Segunda corrida verificada en la tarde de ayer.

Ayer le correspondió á la ganadería del Sr. Puente Lopez sostener la lidia en la plaza de Valencia, y cuando me dirigia al sitio del combate, iba pensando sin querer en el mal gusto de boca que los hermanitos de estos bichos dejaron á los aficionados de Madrid en la última corrida de la primera temporada. Llevaba, sin embargo, un consuelo, y era el recordar que el empresario de aquella plaza, don Casiano Hernandez, habia prestado un buen servicio á Valencia al mismo tiempo que se habia visto casti-



SALVADOR SANCHEZ (a) FRASCUELO.

gado por sus inconveniencias, puesto que aquella corrida estaba destinada á esta plaza y se quedó con ella, no siendo flojo el *camelo* que los animalitos le dieron ni menudo el disgusto que su lidia produjo en el público madrileño.

Verdad es que tampoco supieron vengar su agravio en la tarde de ayer y que quedó la bandera de los Aleas mal quista en Valencia.

Se me olvidaba apuntar que ayer acudí solo á la plaza porque todavia no he podido darme cuenta de si fué por efecto del contacto con mi compañera ó por otra causa por lo que yo me volvía loco el primer día, viendo salir los toros sin guardar el órden que en las papeletas de anuncio se señalaba.

La culpa debió ser del mayoral, y como tengo el deber de decirlo todo, hago constar este hecho para que otra vez tenga mas cuidado en los encierros.

Tambien debo rectificar que en la primera corrida fueron 24 los caballos muertos; la verdad en su lugar.

Pero dejemos las filípicas para los frailes, y pasando á ocuparme de la corrida de ayer, empezaré contando que la plaza estaba llena de bote en bote, que hacia un calor tropical, y que despues de presentarse en el palco presidencial el Sr. Acero, salió la cuadrilla á lucir su garbo en el indispensable paseo, se cambiaron los capotes, y á la primera señal del pañuelo blanco rompió plaza el primero de Aleas, que llevaba por mal nombre *Remendaó*.

Retinto, liston era de pelo pequeño, pero de buena estampa y parado desde su salida; apenas probó

las tres primeras indirectas de Chuchi y de los hermanos Calderon, se llamó andana y hubo aquello de correr el toro detrás de los de á pié y los picadores detrás del toro. Asesinó despues el bicho un infeliz caballo que le entregó Chuchi, y tomó tres puyas mas sin novedad.

Mariano y Molina le colgaron dos pares y medio de rehiletos de primer orden, y le llegó su vez á *Lagartijo*, que vistiendo traje celeste y oro, brindó á la presidencia y marchó á entenderse con *Remendao*, que hecho á pedazos parecia, segun lo sentido que habia sido al castigo y lo descompuesto y huido que se encontraba desde el primer tercio de la lidia.

Mezclados con interminables carreras, pues el toro salia disparado á cada pase, dióle dos naturales, cuatro con la derecha, uno por alto y una estocada corta á volapié en su sitio, que acabó de huir al bicho hasta hacer imposible toda lidia, pues en la huida se le coló dos veces al diestro desarmándolo, y solo despues de dos naturales y uno en la derecha pudo este darle á paso de banderilla un bajón que lo tumbó. Era la muerte que se merecia aquel desgraciado mosquito.

¿Quién sabe si el segundo le hará bueno? Sale al redondel enterándose y muestra al público su pelo fino retinto albardao, siendo de cuerna algo apretadito. Cuando se hubo hecho cargo del sitio en que se encontraba, arremetió con codicia á los peones, repuchándose de los émulo de D. Quijote cada vez que le enseñaban la garrocha. A fuerza de trabajos levantó una vez en peso á cada uno de los Calderones, echándose fuera como quien no quiere que le lastimen; crecióse por fin al castigo y tomó en toda regla siete varas mas, hiriendo bien y con coraje y despachando los pencos que montaban Antonio Calderon, Tabardillo y el Chuchi. Al tocar las banderillas, el bicho tomó el olivo, y embarcándose en la barrera, con deterioro de esta llevó el espanto á un pobre municipal que se tiró de cabeza al tendido, cuya suerte se repitió en un segundo brinco entre tablones.

Tenia este bicho, que dicen se llamaba *Corucho*, mas pies que el terreno donde está edificada la plaza, y brincaba como el acróbata mas consumado. Sin duda este bicho traia de la dehesa algun resentimiento con los individuos del cuerpo de seguridad pública, que por cierto no tuvieron ninguna en la lidia de este toro. Dos veces mas saltó la valla en el tiempo que Armilla le colgó con trabajo dos pares de rehiletos de primera cuarteando, y un par bueno Pablo á la media vuelta. Y para desgracia del público y de *Frascuero*, llegó la hora de la muerte, y ¡ojalá lo hubisra llegado! Celeste y oro era el color del traje del diestro, que armado de muleta y espada se llegó á *Corucho*, el cual aprovechó todos los instantes que desperdició el diestro para esconderse en la valla. Con gran trabajo lo pasó con dos naturales, cuatro con la derecha, cuatro cambiados, dos por alto y uno en redondo, pinchándole en un volapié y quedando desarmado *Frascuero*; al cuarto pase volvió á ser desarmado, y tras uno natural le propinó á paso de banderillas otro pinchazo. Seis veces saltó todavia la valla, y adivinando lo que en el circo le tenia que suceder, no queria dejar el olivo. *Frascuero* pudo á duras penas hacer que le atendiese el toro en sus pases, y consiguió al cabo enviarlo á la eternidad de una estocada baja, despues de haberle pinchado otra vez sin soltar.

Cero y van dos, y haya el consuelo de que si el primero fué malo, el segundo fué peor.

Conque vamos andando, que si Vd. lleva miedo, yo voy temblando, y ya tocó la corneta para que salga el tercero, y que si no miente el programa tenia por mote *Cardador*. Fué retinto oscuro, liston, y salió corriendo como alma que lleva el diablo sin hacer caso de Rafael, que quiso pararle tirándole doce verónicas buenas.

Molina le arrancó una cinta de la divisa. Desde el primer momento fué avanto, y así solo tomó huyendo siete varas á cambio de un costalazo y un caballo muerto que hizo de una colada á Antonio Calderon.

Cuatro pares de rehiletos de primer orden le colgaron Gallito y Molina.

En los mismos rubios y hasta los dedos le dejó *Lagartijo* la espada en un volapié, aprovechando el único momento que le dejó, pues no se paraba, despues de diez pases naturales, cinco con la derecha, tres cambiados, uno por bajo y una buena navarra. Palmas, aplausos y la oreja del indino animal.

Con el nombre de *Mogoncito* salió el cuarto al redondel, y atravesó corriendo todo el circo arrollando el jaco de Calderon, que no pudo pincharlo, por uno de esos descuidos tan frecuentes en Antonio. Era *Mogoncito* retinto albardao, cornalon, corniabierto, de pocas libras y de la misma condicion que sus hermanos.

Tomó como Dios quiso siete varas, llegando sin pegar y sin consecuencias, y se dejó poner tres pares y medio regulares de rehiletos del *Cabo* y de *Llusio*.

A la carrera, pues el toro estaba huido, *Frascuero* lo pasó siete veces por alto, seis con la derecha, diez con la izquierda y dos cambiados, y le señaló un pinchazo sin soltar. Tras un pase con la derecha le envainó una estocada un poco atravesada, y despues de otro pase por alto le dió á un tiempo una magnífica estocada, de la que se echó para no levantar-se mas.

Está visto que la cosa no ha de dar mas de sí, pues el quinto, aunque mas voluntarioso que los anteriores, buscaba tambien la huida, se sentia mucho al castigo y no sabia cornear. Era retinto encendido y tenia por nombre *Albareño*. Tomó con trabajillo, y dando mucho que hacer á los peones, nueve varas sin mas consecuencias que un costalazo de Paco, y con codicia arremetió á Mariano y á *Gallito*, que le dejaron en el morrillo dos pares y medio bien puestos,

Incierto hasta dejarlo de sobra estaba *Albareño*, cuando *Lagartijo* se preparó á concluir con su misera existencia, y de poco le cuesta caro por atacarse de toro al dejarse caer en un volapié pasado de parado que dejó seco al animal, gracias á lo cual pudo librarse de una cogida, y solo fué arrollado y lastimado algo en un brazo. En el trasteo le habia dado dos pases naturales, uno con la derecha, tres cambiados, cuatro por alto y dos en redondo, cortó y ceñido. Hubo aplausos y palmas. Demasiado bien, *Lagartijo*; ten cuidado en otra.

Veamos el sexto, que trae en la cédula de vecindad el nombre de *Chaparro*, y que era retinto. Salió con pies, y *Lagartijo* le dió el cambio de rodillas. Despues se huyó á la primera puya, y escapando tomó siete varas á cambio de una espátula y un soberbio costalazo que se ganó Paco Calderon.

Despues se creció algo, y recargando tomó cinco varas; en mejores condiciones que en el primer tercio de la lidia, pasó á banderillas. Armilla y Pablo cogieron los rehiletos, colgándole este medio par al cuarteo y uno á la media vuelta, y Armilla medio al sesgo.

El castigo de los harponcillos le hizo receloso y difícil, mostrándose distraido y buscando la salida durante la suerte de matar. *Frascuero* lo pasó tres veces con la izquierda, cinco con la derecha y una por alto, y le mandó un pinchazo sin soltar á volapié en las tablas. Dos pases mas con la derecha y dos por alto precedieron á otro pinchazo del mismo modo, y con dos pases mas se dejó caer el matador en una estocada arrancando, bien señalada, pero tendida. El toro se aplomó, y *Frascuero* lo trasteó para el descabello, sufriendo un achuchon al intentarlo. Se pasó papeleta de invitacion para el entierro á todos los chulos, y el cortejo recorrió la plaza repetidas veces, y solo faltó el órgano para que el público entonase el *Dies iræ*. Recibió, al fin, el pasaporte en un mete y saca que pudo propinarle *Frascuero*, llevándose el toro á los tercios. Séale la tierra ligera. El puntillero fatal.

Valenciano dicen que se llamaba el sétimo, y era de piel retinto oscuro, liston. *Lagartijo* le dió dos verónicas sin lograr pararle el viaje que habia emprendido en busca de la dehesa. Tras de Molina, que se libró de milagro, saltó el bicho la barrera, siendo de todo punto imposible á los piqueiros *enfrentarse* con él; el público se amoseó y pidió á voz en grito que le chamuscaran el morrillo, para vergüenza de la ganaderia, que en quince dias se ha visto foguear dos veces. Molina y Mariano fueron los cocineros encargados de tostarle, y con cuatro pares y dos medios llegó convertido en biztek á manos de *Lagartijo*.

El diestro le pasó cuatro veces con ambas manos y le señaló á volapié un pinchazo sin soltar. Dióle tres pases mas, y aprovechando, cual requería la condicion de los bichos de ayer tarde, se dejó caer sobre el morrillo; de *Valenciano* en una estocada á volapié un poco ida, descabelándolo á la primera. ¡Pobre ganadero!

El torito de la tarde fué el octavo, que se presentó en la arena pidiendo quimera. Era colorao, cornalon y veieto, y arremetia con igual forma á la gente de á pié que á la de á caballo. *Frascuero* quiso pararle con tres verónicas, sin conseguirlo. Fué de cabeza, é hizo medir el terreno tres veces á los picadores para vengarse de las once puyas, bastante buenas por cierto, con que le castigaron el morrillo. Dejó fuera de combate tres caballos, y voluntarioso y buscando llegó á banderillas, siendo el *Cabo* y *Llusio* los que le colgaron dos pares bastante regulares.

El toro se huyó á la hora de la muerte, pero *Frascuero* supo aprovechar, y al quinto pase le envió una corta algo baja y atravesada, que le debió interesar alguna entraña puesto que se entregó en manos del puntillero.

El ganado era capaz de engañar por su estampa al mas inteligente, pero lo cierto es que ha desmentido el buen nombre de que venia gozando la ganaderia, y ha estado al nivel de la corrida de que me ocupo al encabezar esta revista.

Han sido algo mejores el octavo y el sexto.

Felizmente el ganado de Laffitte (hijo), que está dispuesto para hoy, ofrece las mejores esperanzas, puesto que los toros son hermanos de los que obtuvieron el premio en la competencia verificada hace poco en Sevilla.

La presidencia ha estado acertada y todos los servicios á buena altura.

Lagartijo sobresaliente, y bien *Frascuero*. De los chicos, Molina y Armilla, y de los picadores el Chuchi y Paco Calderon; Antonio fué á la enfermeria.

Se han puesto 67 varas; caidas de picadores, 15; caballos muertos, 13; pares de banderillas, 18 y 4 medios pares. Además se han puesto cuatro pares y dos medios de fuego. *Lagartijo* ha dado 51 pases, cinco estocadas, un pinchazo y un descabello; y *Frascuero* 82 pases, cinco estocadas y seis pinchazos.

Araña.

En las principales librerias de Valencia se encuentra los retratos de *Lagartijo* y *Frascuero*, y el del hijo del célebre *Cáshares*, *Francisco Arjona* y *Reyes*, perfectamente grabados y tirados en papel superior: su precio es el de 2 reales.